

LA PROPAGANDA

REVISTA QUINCENAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS Y LITERATURA.

CORRESPONDENCIA Y REMITIDOS

al Director de este periódico **D. Enrique Escribano.**

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

SUSCRICIONES Y PAGOS

al Administrador **D. Francisco Gimenez,**

Libertad, 15. Burgo de Osma.

SUMARIO.

Bancos de partido.—La Envidia.—Espíritu de asociación.
—De todo un poco.—Las Campanas.—Flores y espinas.

BANCOS DE PARTIDO.

Sabemos todos, que una de las causas que más contribuye al aniquilamiento de los pueblos, es esa carencia de metálico que periódicamente se deja sentir en ellos y muy especialmente entre las clases dedicadas á la agricultura; carencia que viene á traducirse, en último caso, en un sinnúmero de males, y que muchas veces consigue echar á pique á las casas mejor acomodadas. La explicación de esto es muy sencilla.

Dos son las cosas que procura ante todo el honrado labrador: sembrar las tierras que cultiva y pagar sus rentas ó contribución. Conseguir estas, ¡cuántas lágrimas cuesta á la inmensa mayoría! ¡cuántas humillaciones que sufrir! ¡con cuántos yugos tienen que cargar! Y no se diga que esto acaece en esta ó aquella provincia, no; eso acaece en todas, absolutamente en todas, en mayor ó menor escala; eso acaece lo mismo en las ricas zonas del mediodía y levante que en las más miserables comarcas de Asturias y Galicia; lo mismo en la féracísima tierra llamada de Campos, que en las estériles sierras de esta y otras provincias. En todas, absolutamente en todas, llegan épocas con harta frecuencia, por desgracia, que hacen imposible la vida de sus habitantes y muy especialmente la de esa masa inmensa de población, honrada y laboriosa, que es indudablemente la que sostiene la vida de toda la demás. Y sinó suponed, por un momento siquiera, que el labrador deja su arado, el cabador su azada, su cayado el pastor, y contestad: ¿qué sería de todos? ¿Podríamos vivir así?

Se puede vivir sin ferro-carriles, sin carreteras, sin telégrafos, sin esa multitud de necesidades secundarias, aunque algunas de ellas, como las que acabamos de enumerar, de grandísima importancia; pero sin el cultivo de la tierra, se puede contestar de una manera rotunda, categórica, terminante, que la vida es imposible. No necesitaremos esforzarnos para probar este aserto.

Nuestros abuelos no sabían lo que es viajar en ferro-carril; ni que las distancias, por inmensas que fuesen, quedarían reducidas á cero para conversar con el amigo, el pariente, el comerciante; ni conocían esos lujosos trenes, esos soberbios hoteles, que bastarían, por sí solos, para hacer la felicidad material de muchas familias; y, sin embargo, *vivían*. ¿Y de qué? De lo que hoy se vive; de lo que se viene viviendo desde la creación del hombre; de lo que se vivirá siempre. Vivían de los productos que se elaboran en el seno de este misterioso laboratorio que hollamos con nuestras plantas: de la tierra. Dejad de cultivar la tierra y todo lo demás caerá bien pronto, como cae un árbol frondoso cuyas raíces son destruidas por algún maligno insecto ó por el hacha cortante del leñador. Dejad de cultivar la tierra, y la anarquía primero, la barbarie enseguida, la muerte por fin, vendrán á ser el patrimonio de todos nosotros.

Pues si se concede, como no puede menos de ser, que las clases agricultoras son las raíces que nutren á todo el organismo social, preguntamos: ¿No son esas clases dignas de las mayores atenciones?

Y bien: ¿que atenciones se les tiene? ¿Qué medios se ponen á su alcance para que en momentos críticos, en años calamitosos, cumplan sus deberes para con su familia sustentándola y para con el Estado tributando según su haber? Ninguno: el pobre labrador, como el artista, como el jornalero, pues á todas estas clases pueden hacerse extensivas aque-

llas consideraciones, todos estos obreros, del trabajo material unos, del trabajo intelectual otros, se encuentran ¡triste es decirlo! abandonados á sí mismos. Es decir, se encuentran con la nada por todo auxilio. Y esto en un país como el nuestro, donde no ha arraigado el espíritu de asociación, es lo mismo que prorrumpir en un *¡sálvese el que pueda!* cuando la miseria, con sus negros colores, llama á las puertas de estos desheredados de la fortuna *que son las raíces que alimentan á todo el árbol social.*

¿Y qué se quiere que hagan estas pobres gentes en tales apuros?

Lo único que pueden hacer: empeñar sus aperos de labranza, sus casas, sus tierras. Empeñarlos, sí, por un puñado de dinero que, después de hacerles pasar por toda clase de humillaciones, les facilitan agiotistas sin conciencia, con condiciones escandalosas casi siempre y que generalmente no pueden cumplir; terminando, casi siempre también, por ser arrojados, como hijos expúreos, de sus hogares y de sus tierras, ¡Ellos que han derramado tanto sudor para cultivarlas! ¡Ellos que han sacrificado toda su vida para la subsistencia de la sociedad, no merecen siquiera una mirada compasiva de esa misma sociedad!

Y cuéntese que, como dijimos antes, no es esto un mal que afecta á esta ó á la otra comarca, no; es un mal general, muy general desgraciadamente, y, en consecuencia, general muy general ha de ser también el remedio que debe ponerse en práctica para combatirlo. Entre varios, ocúrreseme uno que creo altamente beneficioso: la creación de *Bancos de partido*. Estos Bancos tendrían por principal misión el préstamo á las clases trabajadoras sin excepción alguna, con garantía, como es natural, pero con una garantía simple, factible, sin trabas de ninguna especie, antes al contrario con todo género de facilidades. A estos Bancos podría acudir el artista, el labrador, el jornalero, á depositar sus ahorros los unos á pedir préstamos para atender á sus necesidades los otros. Facilidad y premio moderado al imponente. Facilidad y rédito moderado también al que precisase de un préstamo. Esta es la fórmula breve, sencilla, precisa, que habrían de llenar esos establecimientos.

He aquí una empresa bienhechora en que podrían emplear sus capitales esas grandes sociedades de crédito en la seguridad de obtener una no despreciable ganancia y prodigar in-

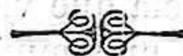
mentos beneficios á toda esa población honrada y trabajadora de que acabamos de hablar.

Estos Bancos establecidos en las cabezas de partido judicial, por ejemplo, serían un paño de lágrimas para los labradores, para el obrero, para el artista y en general para todos los hombres honrados, hijos del trabajo, que en circunstancias críticas tuviesen que acudir á esos benéficos establecimientos en demanda del metálico indispensable para alimentar á sus hijos unas veces, para sembrar sus tierras y pagar al fisco otras.

Estos Bancos matarían la usura: esa polilla que corroe poco á poco las entrañas de nuestra sociedad, cual la ténia ó solitaria corroe las entrañas del cuerpo en que se aloja.

¡Si, capitalistas generosos, hombres amantes de la humanidad! Ahí teneis vasto campo donde cumplir vuestra misión bienhechora sin perjudicar vuestros intereses, antes por el contrario con positivos beneficios. Abordar esa empresa y estad seguros de que al crecimiento de vuestros capitales, acompañarán las bendiciones de los pueblos.

Modesto Revelderta.



LA ENVIDIA.

Es una verdad inconeusa, que entre los diferentes medios que existen para afianzar el bienestar de los pueblos, el principal y acaso el más poderoso es la armonía y el cariño recíproco que debe reinar entre los Conciudadanos. Por él se consuelan en sus aficciones y se amparan en sus necesidades; con él por lema y por él unidos serían más fuertes las reclamaciones que en defensa de sus derechos formularan, y las divisiones, ódios y enemistades no tendrían razón de ser, ni por lo tanto existirían, si la sublime máxima *amáos los unos á los otros* se observara.

De este principio que es una verdad palmaria, todos estamos convencidos: y sin embargo, las divisiones se aumentan, los ódios crecen y las enemistades están á la orden del día. ¿En qué consiste? En muchas causas que no queremos enumerar, pero de las que nos fijaremos en una sola, en la envidia.

¿Qué es la envidia? El sexto de los pecados capitales, diría un niño. El pesar del bien ajeno, contestaría otro, recordando la concisa definición del P. Astéte.

El roedor gusano que mancha con su ba-

ba, al individuo, á la familia, á los Pueblos y á las naciones; decimos nosotros.

La causa de todas las desdichas, de todos los males, de todos los cataclismos sociales; dice el mundo en general.

Empieza en la niñez por un juguete, se desarrolla en la adolescencia y la juventud, y lo que es peor el juicio y la reflexión de la mayor edad, no es suficiente para borrar el jermen maldito que se aloja dentro del ser del envidioso.

¿Qué es la murmuración? ¿Qué la calumnia? El resultado inmediato de la envidia. Y si nó, ¿Qué móvil impulsa al calumniador, cuando con su criminal inventiva arrastra por el todo el talento, el buen nombre, ó la honra tal vez del calumniado.

¿Qué origen reconoce la indiferencia de los vecinos, la frialdad de los conocidos y el rompimiento de las relaciones amistosas?

Pero dejemos á un lado las mil consideraciones que nos ocurren, y analicemos los males que acarrea en los Pueblos el sesto de los pecados capitales.

Necesariamente, el desnivel de las posiciones sociales, establece diferencias en el modo de ser, estar y vivir de cada individuo. El rico, puede sostener lujosos trenes, disfrutar de opípara mesa y reunir en torno suyo cuantas comodidades permita la localidad.

La clase media tiene que estrechar el diámetro de la esfera de sus aspiraciones y vivir con arreglo á su fortuna.

El pobre, ¡Oh! El pobre si ha de comer, tiene que regar el pan con el sudor de su frente.

Ahora bien. ¿Habeis visto (salvas honrosas excepciones) algun pobre que sufra con resignacion la miseria á que se encuentra reducido?

¿No habeis encontrado alguno, entre esa pléyade de pobres mendigantes que al decirle *Dios te remedie*, os ha mirado con un movimiento de colera mal reprimida, ó tal vez os ha insultado? Pues bien, la causa de esa ira, el origen de esos insultos, nace de la envidia á vuestra posicion y á las comodidades que á ellos no les es dado disfrutar.

¿Y qué nace de aquí? las absurdas ideas del socialismo, y el estúpido principio de Prohúdón *la propiedad es un robo*.

¿No habeis observado en la clase media el deseo constante de igualarse siquiera sea aparentemente con la aristocrática? ¿Qué móvil guía este deseo? La envidia. ¿Qué consecuen-

cias acarrea? Cuando menos el ridículo, muchas veces la ruina de las familias.

De aquí nace la usura, de aquí los mil medios ilícitos que se emplean para *hacer dinero*, y de aquí otro principio absurdo «*para el rico no hay puertas cerradas.*» ¡Así está la sociedad!

Si un hijo, si un hermano vuestro realizara una accion noble, se distinguiera por su ingenio, ó llevara á cabo un acto digno por cualquier concepto. ¿No tendríais una satisfacción muy justa? Pues, ¿Porqué no ha de ser lo mismo tratandose de otro hombre que despues de todo no es, sino un individuo de una familia más dilatada? ¿Se hace esto? No, si se puede rebajar el mérito de la accion, se rebaja, si se puede ridiculizar, se ridiculiza. ¿Porqué? La envidia y siempre la envidia.

Si las buenas acciones se practicaran; si se tubiera el propósito noble de imitarlas ó aun de superarlas, no podría considerarse esto como envidia, sería en todo caso *emulacion*, que es como si dijéramos envidia virtuosa,

Contra envidia caridad; ó lo que es igual, contra veneno, triaca. Pero ¡Hay! que no siempre la triaca puede contrarestar los efectos del veneno. Para esto es necesario que el organismo en general no esté inficionado, de otro modo sus efectos son inútiles, la muerte inevitable.

El veneno de la envidia circula por todas las arterias sociales; desde el rico palacio del magnate hasta la humilde choza del pobre; desde las más populosas poblaciones, hasta las más insignificantes aldeas.

Pero donde más deja sentir sus efectos es en los pueblos que por sus condiciones, ni pueden elevarse al rango de las primeras, ni incluirse en la humilde condicion de las últimas.

En estos pueblos de término medio, donde todos los convencinos son parientes, amigos ó cuando menos conocidos; donde se saben las necesidades de unos, el modo de vivir de otros, la vida pública y casi la privada de todos, es donde más suelto anda el demonio de la murmuración que como hemos dicho antes es la hija primogénita de la envidia.

De aquí las enemistades, las discordias, los ódios concentrados, que con tanta frecuencia matan el bienestar de los Pueblos, cuando no terminan en graves conflictos que no siempre acaban tau pacíficamente como fuera de desear.

Ya sabeis el medio de conjurar la *envidia*

del presente, La caridad. ¿Queréis saber el medio de contrarrestar la envidia del porvenir? La educacion.

Educad á vuestros hijos con arreglo á vuestras facultades, no los creéis de niños necesidades que no puedan satisfacer de mayores, acostumbrales desde pequeños á conformarse con lo que buenamente tienen, y no tengais duda que cuando lleguen á ser hombres, serán buenos ciudadanos; no se desarrollará en ellos la ambicion de hacerse ricos sin reparar en los medios, y la usura, ese género de muerte civil de los pueblos, será mirada por ellos con tanto horror como por nosotros, que solo tenemos envidia de aquellos que saben más.

P. I. G.

Espíritu de asociacion.

Hasta en los seres irracionales, el espíritu de asociacion, los eleva sobre los demás, y les hace producir obras, que apesar de no ser un progreso, son siempre, y serán, el asombro del Ser racional.

(Sátiro.)

Efectivamente, el hombre se asombra y mira con mudo estupor el panal de miel, admira aquellas formas regulares, la perfeccion de las células, y la previsora distribucion de las mismas: envidia la laboriosidad de la hormiga y la sabia prevision de arrancar al grano el germen, para evitar su desarrollo y conservarlo asi; y sin que pueda dudarse, aprendió del castor á edificar en el agua. Todos estos seres, que aislados ó pareados, sin asociarse, ni aun podrían subsistir, deben al esfuerzo colectivo empleado y dirigido á un mismo obgetivo, ser asombro, admiracion, y envidia del *Rey de la creacion*. segun el hombre se ha llamado soberbiamente, á si mismo.

¡Sublime enseñanza, que ni el hombre primitivo, ni el salvaje de los bosques y del desierto aprovecharon, ni el civilizado y culto sabe imitar siquiera.

Dijo un eminente publicista que la opinion es la reina del Universo: perdonenos, pero nosotros creémos, que la opinion, es la tea de la discordia lanzada á toda sociedad humana; y solo veneramos como soberana absoluta, á la verdad.

La opinion dividiendo el esfuerzo colectivo, causa males sin cuento, y continuos desastres; buenos ejemplos nos presenta la his-

toria, de esto mismo, así en el campo de la inteligencia, como en el de las creencias, en política, en ciencias y en las más prácticas especulaciones. Bueno, buenísimo es, que se oigan las opiniones, que se emitan pareceres, que se discuta todo punto opinable; porque nadie puede dudarlo, de la discusion nace la luz que alumbra la inteligencia: pero es tan frecuente el abuso, que suele ser la disputa origen de tenebrosas sombras, y despertando, escitando, ó suvertiendo el amor propio, acaba con reuniones, academias y sociedades, ya dividiendo ya desparramando á los asociados: Tal sucederá siempre que se emplee la discusion en superfluidades, se sostenga con miras interesadas, se personalice ó no lleve por único norte la áveriguacion de la verdad.

El fraccionamiento de la humanidad en política, ha llegado en nuestros dias á tal grado de subdivisiones, merced á la ambicion á que cada individualidad quiere constituirse en cabeza de partido; ser bandera, reduciendo á los demás, á inconscientes masas, que le sirvan de pedestal, y que además se presten á los giros, evoluciones, contracciones, dilataciones y genialidades, que á su medro personal sean convenientes ó necesarias. Aquí se ve la opinion mal dirigida, matando la asociacion, imposibilitando la accion colectiva.

No á otra causa se debe el mal estar que se siente en todas las esferas de la vida, el cúmulo de calamidades que pesan sobre los pueblos, desde el usurero hasta el cacique. la falta de decoro con que se egercen con frecuencia las más nobles profesiones, la inesplicable rivalidad entre labradores y ganaderos, la decadencia de nuestra industria, la falta de instruccion y de cultura, todo reconoce por única causa, el que el espíritu de asociacion falta por completo en todas las regiones.

Si en cada localidad, se asociasen los vecinos para todos los fines honestos, pronto se verian los pueblos como las colmenas. El usurero, el cacique, el intrigante y el discolo, aunadas las voluntades de los hombres honrados, sufririan la suerte de los zanganos. El labrador y el ganadero deslindados sus respectivos derechos y deberes, hermanados y encaminados al mismo fin, no vivirian en perpetua rivalidad, como las obreras del panal, el agricultor labraria el campo, y el ganadero cuidaria las células donde anida el enjambre. Los materiales, y las riquezas, con la suma de esfuerzos se aglomerarian; como la hormiga, tan pequeña aglomera alimentos y despojos pa-

ra proteger su hormiguero. Y como el castor hace sus moradas, sus diques y presas; los pueblos arreglarían sus caminos, evitarían los estragos de las riadas, y se dispondrían á prevenirse contra los incendios, á socorrerse en los apedreos, epidemias de ganados y otras calamidades, demasiado frecuentes por desgracia.

Y sobre todo esto, que no deja de acarrear grandes ventajas en el círculo de los intereses materiales, las costumbres se moralizarían, la vida de las localidades rurales, hoy detestable, se hallaría grata, y la instrucción y cultura se difundirían.

Mancomunados los intereses por la asociación, desaparecerían las veuganzas, especialmente las que se llevan á cabo en los ganados y propiedades; la intimidad estrecharía las relaciones, y hasta en el seno del hogar doméstico, se hallaría ventura paz y sosiego inapreciables.

Y todo esto puede lograrse con suma facilidad, sin grandes abdicaciones, sin enormes sacrificios; querer en esta materia, es poder.

Asociaciones entre los comprofesores; asociaciones de socorros mutuos, de recreo, de instrucción. *Liga contra el vicio*, buscando distracciones más honestas, *Liga contra la ignorancia* dedicando las veladas, al mutuo perfeccionamiento y enseñanza; todo esto, y mucho más, puede hacerse y produciría mucho bien. En otro artículo nos ocuparemos de su establecimiento en la provincia de Soria.

Vicente García García.

Burgos 24 de Mayo de 1882.

DE TODO UN POCO.

Los estudios de gabinete para el ferro-carril de Valladolid á Calatayud se concluirán para últimos del mes de Junio, y creó la empresa que la comprobación podrá terminarse en poco tiempo, dando principio los trabajos para el mes de Octubre.

Aunque han surgido algunas dificultades, estas son de escasa importancia, y quedarán zanjadas en cuanto vuelva á Madrid Mosiú Prestal representante de la Sociedad de Depósitos, el cual se encuentra en la actualidad en París.

El Sr. Ortiz de Pinedo piensa recorrer los pueblos por donde ha de atravesar la línea-ferrea, antes de que se principien los trabajos.

No será difícil que tan pronto como se realicen

las obras del ferro-carril, una empresa construya un tranvía desde uno de los pueblos de la sierra hasta el Burgo de Osma con objeto de explotar las minas de hierro y carbon de piedra que hay en dicho pueblo de la sierra y otros inmediatos, y facilitar la conduccion de maderas desde los pinares hasta esta villa.

El Ayuntamiento de Soria está ya realizando los trabajos preparatorios par el próximo certamen que se ha de celebrar con motivo de las fiestas de San Saturio.

Las juntas de los Casinos de Numancia, La Constancia y La Amistad han acordado dar un premio para dicho Certámen.

La compañía que actúa en el coliseo de Soria, y que tan acertadamente dirige D. Wenceslao Bueno, piensa poner en escena una comedia del Sr. Rabal titulada «La Institutriz.»

Tenemos la satisfaccion de anunciar, que dentro de breve plazo, darán principio las obras del matadero que se proyecta construir en esta Villa, puesto que están terminados los planos y hecha la subasta de las mismas, en el precio de 11,125 pesetas.

Las obras de carretera de Almazan á Ariza, estan en explotacion y tal es el número de braceros que se agolpan de todas partes, que además de que es imposible su colocacion consumen las subsistencias locales, sintiendose alguna subida en los artículos de primera necesidad.

Empiezan las calamidades de Verano.

Los habitantes de Velilla y otros pueblos comarcanos, que creían aseguradas sus cosechas con la benéfica lluvia de estos dias, han visto defraudadas sus esperanzas, con el pedrisco que arrojó sobre sus campos el nublado del sabado.

Fué tal la abundancia de granizo, que segun un testigo presencial habia puntos en que se elevaba á media vara la capa de aquel.

El coche correo tuvo que esperar más de una hora.

Llamamos la atencion de las autoridades sobre la costumbre que han introducido los muchachos de colgar gorras y otros objetos en los árboles de la plaza mayor y otros puntos de esta poblacion, encaramandose encima de ellos para descolgarlos, rompiendo algunos y perjudicando á todos, como ha sucedido en la calle de la Botica, y como sucederá con el resto si no se pone inmediato correctivo.

También recordámos que en el bando de buen gobierno, se prohibía terminantemente el paso por los portales con mesas, tenté-mozos y otros objetos voluminosos y sin embargo el mandato no se observa, viéndose espuestos los transeúntes á un golpe, y no pocas veces siendoles necesario salirse á la calle, para que aquellos artefactos y quien los conduce campéen por sus respetos.

El Burgo de Osma, va desplegando gran lujo en sus procesiones. Despues de la del Sto. Entierro que ya reseño LA PROPAGANDA, tenemos que ocuparnos de la de Ntra. Sra. de Lourdes verificada el lunes á las siete de la tarde, para colocar la imagen en la gruta que al efecto se ha construido en el patio del Hospital.

Abrian la marcha los niños de ambas escuelas y los acojidos de la casa de beneficencia.

Después las hijas de María vestidas de negro llevando vistosas velas.

Un gran número de niñas con trajes blancos y coronas de flores en la cabeza, llevaban estandartes alegóricos.

Seguía la imájen en andas,alzada por cuatro hijas de María, también vestidas de blanco, y por último, el terno, el Illmo. Sr. Obispo, las autoridades, la comunidad de frailes Agustinos y la orquesta de la beneficencia.

Después del sermón que predicó D. Tomás Ayuso, se colocó la imagen en su gruta y se quemaron vistosos fuegos artificiales, bajo la dirección de D. Gregorio Cecilia.

Los balcones de las calles por donde ha pasado la procesion estabieron colgados é iluminados, llamando justamente la atención el de D. Pascual Perez Tafalla, Arcediano de esta Catedral.

En la noche del día 21 fué robado el colmenar que D. José Ibañez posee en el sitio denominado *La Hoz* término de Osma.

Los ladrones penetraron en la casa de dicha finca, por un agujero que practicaron en la pared de la misma, llevándose entre otras cosas, miel, balas cónicas y redondas, cartuchos Lafaucheux, y una escopeta de un cañon del mismo sistema, fabricada en Eibar por José María Aretio, en el año de 1867.

Como no existen pruebas ni aun sospechas de quienes puedan ser los autores de esta *irregularidad*, lo hacemos público, rogando á nuestros numerosos amigos, pongan en conocimiento de dicho Sr. Ibañez algun indicio que por casualidad pudieran observar en sus respectivas localidades.

Días pasados hubo una colision entre varios mozos del Pueblo de Vadocondes, de la que resultó un muerto, y algunos heridos y contusos. Gran número de vecinos de aquel pueblo se encuentran detenidos en la cárcel de Aranda de Duero. Ignoramos la causa de esta contienda que tan trágico desenlace ha tenido.

SECCION DE CIENCIAS Y LITERATURA.

LAS CAMPANAS.

Si se llegara á prohibirnos las campanas, sería preciso buscar un niño que nos llamase á la casa del Señor. (Chateaubriand, Genio del cristianismo.)

La voz del hombre no es bastante pura, no tiene aquellos sonidos encantadores que excitando el arrepentimiento congregan al pié de los altares para dar gracias al Supremo Hacedor por sus grandezas; para confesar los culpables extravios de la imaginacion; para llorar con el corazón lleno de tribulaciones; para orar con el alma henchida de esperanza. Era necesario descubrir el medio de que á un tiempo, en todo el espacio á donde el eco alcanza, forzando los vientos y las nubes, vague misterioso rumor, bueno como la luz, rápido como el pensamiento, tierno como la consola-

cion en los dolores, que hiciera palpar los corazones, dando cuerpo y vigor á los pensamientos de multitud de criaturas.

Los dulces sonos de armoniosa orquesta deleitan; el clarín entusiasmo al guerrero en los combates; trémula, al eco del cañon, parece latir la naturaleza entera: el trueno aterrera: el rayo espanta. Cada uno de estos accidentes del momento produce una sensacion distinta, segun es diferente el organismo del hombre. Solamente la campana causa una sensacion uniforme, desenvuelve un pensamiento igual en los que con fé sincera la oyen.

Cuando al despuntar la luz purísima del alba, el repique madrugador de la campana parroquial despierta á los habitantes de la aldea, el pensamiento general hace levantar las manos y elevar el corazón al cielo, dando gracias por habernos sacado felizmente de las tinieblas de la noche.

El toque de las campanas congrega á los fieles á presenciarse el incruento sacrificio con que todos los días el ministro de Dios ofrece la víctima propiciatoria por la salud del género humano.

Al comenzar la noche, tres campanadas repetidas anuncian á la familia cristiana que es la hora de reunirse á orar al rededor del anciano que dá principio á la oracion con el dulcísimo Angelus Domini.

La campana es la amiga del hombre.

En la aldea despierta al sustentador de la patria, marcándole la hora en que deben comenzar los trabajos del cultivo.

Cuando ya cansado siente la necesidad de reposo, la campana dá el toque de medio día, que hace al labriego dirigir la vista hácia el camino por donde vé llegar á la vigilante y tierna esposa con el alimento apetecido.

¡Cuántas veces, en medio de las labores de su campo, se vé sorprendido por el triste son de la campana, que anuncia la muerte de un cariñoso amigo! Aquel solitario detiene su yunta, se descubre, hace la señal de la cruz, y llorando ruega por el descanso en la muerte del que fué su compañero en la vida.

La campana mezcla sus ecos misteriosos en todos los accidentes de nuestra existencia. Su voz es la voz de nuestros dolores y de nuestras alegrías. Dirige la niñez tranquila; detiene nuestra ardiente juventud; es consuelo de la vejez cuando vacila; con son doliente dobla cuando el cuerpo del hombre es conducido á la morada del eterno descanso.

Los clamores parecen inspirarse en el sentimiento que despiertan. A fiesta son alegres y bulliciosos: á difuntos son tristísimos como la muerte. El toque de agonía es aquella tierna despedida que obliga al hombre á arrodillarse por el descanso de su amigo; y cada vibración parece recordarnos el coro de ángeles que desciende á encontrar el alma del justo.

La campana se identifica con todos los accidentes de nuestra vida: y según la intensidad del dolor que nos indica, así es diferente su elocuencia.

Cuando en la callada noche subito el toque á fuego nos despierta, el sonido de la campana parece decirnos; levántate presuroso. que tu amigo, y los hijos de tu amigo, y la fortuna de tu amigo, son presa del voraz elemento.

Cuando en tormentosa noche de invierno el toque á perdidos, ese infinito consuelo solo

por la caridad cristiana inventado, y que ninguna otra religion ha conocido, nos despierta, el pensamiento nos lleva al lado del infeliz viajero que extraviado entre montañas de nieve se detiene al eco de la campana, tal vez al borde de horrendo precipicio.

Cuando aun no se habían perdido las puras costumbres de nuestros abuelos, era escuchado en las ciudades con silencioso respeto el *toque á queda*, que anunciaba la hora de recogerse cada familia al hogar doméstico.

El *clamor de rebato* pone en conmoción á los habitantes de la ciudad como á los del campo, recordando que el peligro comun obliga á reunir todas las fuerzas.

Hasta los más encarnizados enemigos de la Iglesia, han utilizado para sus planes siniestros la campana. ¿Quién no há oido en popular revuelta el violento y descompasado sonar de la campana, mezclado con los tristes lamentos de los heridos, las atronadoras imprecaciones de los combatientes, y al extruendo de las armas?

El remordimiento aleja del malvado el sueño reparador, manteniéndole en desoladora vigilia. De pronto la vibración misteriosa de la campana del reloj dá tranquilamente la hora, tal vez llevando á su memoria los dolores de sus víctimas.

El pensamiento malo ofusca por un instante la imaginación del malvado, que revolviéndose en el lodo, rinde al fin el ánimo extraviado, confesando que el estremecimiento que el metal infunde en su alma y despierta los recuerdos de su primera infancia, es el bálsamo solo debido á una religion que ha hermanado la dulzura con la grandeza de los encantos que para consuelo de la humanidad encierra.

El joven soldado se aleja de la casa paterna para defender la patria. El servicio le lleva forzosamente lejos, muy lejos de la aldea donde dejó todos los dulces afectos de su alma. Cada día en diferente punto, y cada vez más distante del suelo natal, escucha el sonido de la campana. Pero en medio de la grata emoción que le causa, echa de menos la deliciosa melancolía de aquel piadoso murmullo que publicaba la santa alegría y las inefables venturas de sus padres.

(Se continuará.)

Lorenzo Aguirre.



FLORES Y ESPINAS.

Nuestra vida son los rios,
que van á dar en la mar,

(Jorge Manrique.)

HOY.

Bello es el dia cuando amanece,
Bella es la tarde cuando declina,
Bella es la luna cuando aparece,
Bella la noche á quien ilumina.
Bella es la rosa, si mansa brisa
Besa su cáliz cuando abre el dia.
Mas no es tan bella cual la sonrisa
De esos tus lábios ¡¡ hermosa mía !!

Puro es el diáfano azul del cielo,
Puras las tintas del sol poniente,
Puras las aguas del arroyuelo,
Puro el murmullo de su corriente.
Puro el aroma de la azucena
Que el viento agita con dulce calma;
Tu eres más pura, tu eres más buena,
Tu eres más bella ¡¡ Bien de mi alma !!

Sin tí, un infierno mi vida fué,
Contigo hermosa será un eden;
Dios al criarte tan hechicera
Debió acordarse de mi tambien.
Y desde entonces, con lazo estrecho
Mi alma á la tuya unida está.
Y como es lazo que Dios ha hecho,
Dios solamente le romperá,

¿Porqué canta ese mancebo?
¿Qué motiva su alegría,
Que cantando pasa el dia
Al compas de su laud,
Y hace guirnalda de flores
Que al despertar la mañana
Cuelga junto á esa ventana
Con tanta solicitud?

Porqué tras esa ventana
Que cubren gallardas flores,
Bella flor de sus amores
Le contempla una mujer;
Y esa mujer, para esposa
Por el mancebo elegida,
Las espinas de su vida
En flores ha de volver.

UN AÑO DESPUES.

Triste es el árbol, cuando caidas
En el otoño sus hojas son
Y el suelo cubren descoloridas
Siendo juguetes del aquilon.
Triste es el céfiro cuando murmura
Entre los árboles del bosque umbrío,
Pero es más triste la desventura
Que amarga llora el pecho mio.

Triste es la rosa que al suelo inclina
Mustio su tallo donde creció;
Triste se marcha la golondrina
Lejos del nido donde nació.
Triste es la luna oscurecida
Por densas nubes de tempestad,
Más no es tan triste como mi vida
Que amarga llora su soledad.

¿Porqué? ¡ Dios mío ! tan breves fueron
Aquellos dias que en dulce calma
En una sola se confundieron
Su alma y mi vida, mi vida y su alma?
¿Porqué con ella no me has llevado
Si era en el mundo mi único bien?
¿Porqué al llamarla junto á tu lado
No te acordaste de mi tambien?

¿Porqué llora ese mancebo?
¿Qué amarga pena le oprime?
¿Porqué sin consuelo gime
Abismado en su dolor?
¿Qué oculta esa losa fría
Testigo de sus dolores?
¿Porqué la cubre de flores
Con tan solícito ardor?

Porqué esa tumba sencilla
Que riega su amargo lloro,
Cubre el precioso tesoro
De la que fué su mujer;
¡ Pobre Doncel ! ¡ Cuanto llora
Su bella ilusion perdida !
¡ Ay ! las flores de su vida
Espinan tornan á ser.

Pedro Ibañez Gil.

Burgo de Osma, Octubre 14 de 1881.

BERGO DE OSMÁ.-IMP. DE LA VIUDA DE MARTIALAY Y SOBRINO.